PEDRO GRASES: UNA VIDA Y UN MÉTODO PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA HISPANOAMERICANA

1. UNA CONSIDERACIÓN PRELIMINAR

Oscar Sambrano Urdaneta en su ensayo *Pedro Grases y la cultura venezolana* recordaba que Rafael Caldera en diferentes ocasiones había expresado un juicio de sabor venezolanista sobre la labor científica del ilustre catalán: "Pedro Grases es venezolano y sin Venezuela no podría entenderse su obra" [1]. Si esta consideración es indudable, también es cierto que para nosotros sin Pedro Grases no podría entenderse cabalmente la cultura venezolana ni su desarrollo, en particular en el siglo XIX, sin los 'pasos' que todos los días el maestro de generaciones ha dado y sigue dando desde el lejano 1941, cuando cumple su primera incursión en la obra de Bello [2]. Desde aquel año el excelente catalán prácticamente adopta a Bello y como buen padre se sumerge completamente en una labor que no

---

[1] O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases y la cultura venezolana*, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1992, pág. 27.

[2] P. GRASES, *Don Andrés Bello y el poema del Cid*, Caracas, Tipografía Americana, 1941. Este es el primer trabajo de Grases de tema bellista; en el mismo año publica también otro ensayo de cultura venezolana: *Don Luis Correa, suma de generosidad en las letras venezolanas*, Caracas, Tipografía Americana. Anotamos, para una información más completa, que sus publicaciones de temas venezolanos empiezan el año anterior con el *Prólogo* al *Catálogo de la Segunda Exposición del Libro Venezolano*, Caracas, Tipografía Americana. También en 1940 publica su primer ensayo de bibliografía venezolana, *Estudios de castellano*, Caracas, Élite. Toda la obra de Grases ha sido recogida en 19 volúmenes que se empezaron a imprimir en 1981. Llegaron en un primer momento al volumen 15, *Índice Acumulativo*, 1986. Pero no se tomó en cuenta —el mismo Pedro Grases no lo pensó— que el paso de los años no hubiera mínimamente detenido ni reducido su incansable labor científica. Hoy en día se han publicado otros tres volúmenes. El volumen 19 lo ha querido

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

tiene iguales y que sin duda alguna constituye el fundamento metodológico e historiográfico de la historia de la cultura venezolana. El bellismo, su tiempo, su entorno y más en general el siglo XIX, son elementos que, de todas maneras, no limitan su capacidad de construír y pormenorizar una historia de la cultura hispanoamericana que sepa al mismo tiempo, no sólo demostrar su originalidad, sino, y sobretodo, capacitarse de su fundamento hispánico para poder considerar su evolución como una parte absolutamente original de la historia de la cultura occidental y universal [3].

El problema preliminar al que me refiero es la diferencia entre la utopía americanista de Simón Rodríguez y de Simón Bolívar —por consiguiente la incapacidad de los que han querido construír sobre ellos el fundamento de la originalidad cultural americana— y la 'eficacia' científica de hombres como Pedro Grases que tempranamente se dieron cuenta de que se necesitaba reflexionar sobre personajes como Andrés Bello, sobre su labor cultural paciente y constante y sobre sus tesis históricas que vinculaban profundamente el porvenir cultural e institucional de Hispanoamérica con España y Europa [4]. En particular el maestro de Bolívar piensa que

---

titular *Un paso cada día*, y desde su despacho en la Fundación La Casa de Bello sigue trabajando, investigando, recibiendo, aconsejando y dirigiendo a todos los investigadores que tienen la suerte de encontrarlo (como quien escribe) periódicamente para disfrutar no solamente de su sabiduría, sino también de su agradable y emocionante humanidad, como la que sólo poseen los verdaderos maestros (*Obras*, 1-19, Caracas - Barcelona - México, Seix Barral, 1981-1993). En el presente trabajo vamos a utilizar esta edición como referencia fundamental, sin dejar de dar las indicaciones de las primeras ediciones de sus obras. De todas maneras el estudio bibliográfico más completo se debe a HORACIO JORGE BECCO, *Bibliografía de Pedro Grases*, Caracas, Cromotip, 1987. El mismo autor lo ha puesto al día y está en imprenta una actualización (*Bibliografía de Pedro Grases: complemento1986-1995*), de la que sólo poseemos el manuscrito.

[3] Como se puede imaginar, los escritos de Pedro Grases dedicados a Bello son efectivamente una parte significativa de la bibliografía sobre el venezolano por cantidad y por nivel científico. A lo largo de este ensayo daremos cuenta de los más connotados. De todas maneras, recordamos que los primeros dos volúmenes de sus *Obras*, cit., y el 17 (que comparte con temas bolivarianos) están dedicados completamente a Bello, mientras que en la mayoría de los otros volúmenes están presentes artículos y ensayos bellistas a los que sigue dedicándose con siempre *juvenil* entusiasmo.

[4] Nos parece aquí oportuno recordar la posición de Bello acerca de la obra civilizadora de España en América. En su polémica con José Victorino Lastarria comentando —en un artículo publicado en las páginas de *El Araucano*— la memoria presentada por el chileno a

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

el Nuevo Continente es el lugar de los ensayos pedagógico-institucionales, repúblicas éticas, para transformar la realidad antes que entenderla, reputando que la novedad misma pueda por sí sola producir lo nuevo. Es entonces cuando la peculiaridad geográfica se convierte en una forma de determinismo que destina sin más esfuerzo a Hispanoamérica a una originalidad política, y por consiguiente cultural, que la diferencie de todos modos de la sociedad y de las instituciones de la madre patria.

Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros [las Sociedades Americanas] —escribe con su particular estilo ortográfico Simón Rodríguez en la portada de la segunda edición de su obra *Sociedades Americanas en 1828*— En ESTO han de pensar los Americanos no [...] en PELEAR unos con otros. A fines del siglo. 15 COLÓN descubrió un nuevo Mundo para poblarlo de ESCLAVOS Y VASALLOS: a principio del. 19, la RAZÓN lo reclama, para fundar una Sociedad de hombres LIBRES sometidos a sus LEYES. Ni la Monarquía ni la República convienen en todos lugares ni en todos los tiempos pero la América es en el día el único lugar donde CONVENGA pensar en un Gobierno VERDADERAMENTE Republicano. La humanidad pide el ensayo-las *luces del siglo* lo facilitan [5].

En las páginas sucesivas explica que una sociedad republicana es una sociedad de hombres cultos, instruídos, que sepan entender que un sistema republicano sólo puede producir una "autoridad

---

la Universidad de Chile en la sesión solemne del 22 de septiembre de 1844, *Investigaciones sobre la influencia de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile* (en *Obras Completas de Don J. V. Lastarria*, Edición Oficial, Santiago de Chile, 1912, vol. VII, *Estudios Históricos*, págs. 129 y sigs.), afirma que es prácticamente imposible que la Conquista haya envilecido a los chilenos, ya que un pueblo subyugado y esclavo no puede de por sí entender la necesidad de ser libre: "La revolución hispano-americana contradice sus asertos [de Lastarria]. Jamás un pueblo profundamente envilecido, completamente anonadado, desnudo de todo sentimiento virtuoso, ha sido capaz de ejecutar los grandes hechos que ilustran las campañas de los patriotas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios de todo género con que Chile y otras secciones americanas conquistaron su emancipación política. Y el que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli, reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico. La nativa constancia española se ha estrellado contra sí misma en la ingénita constancia de los hijos de España" (*El Araucano*, núms.742-743, Santiago de Chile, 8-15 noviembre 1844. Ahora en A. BELLO, *Obras Completas*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1981, vol. XXIII, *Temas de Historia y Geografía*, pág. 169).

[5] S. RODRÍGUEZ, *Sociedades Americanas en 1828*, Lima, 1842. Citamos de la edición de la Biblioteca Ayacucho, núm.150, a cargo de ÓSCAR RODRÍGUEZ ORTIZ y con *Prólogo* de J. D. GARCÍA BACCA, Caracas, 1990, pág. 44.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

pública" y nunca "una autoridad personal"; que declarar la independencia quiere decir que el pueblo asume el compromiso de que el "País no es, NI SERÁ JAMÁS! propiedad de una persona, de una familia, de una jerarquía" [6]. La historia se ha encargado en estos años de atestiguar el fracaso de una independencia declarada a la sombra de la "utopía republicana". No era posible inventarse una cultura exótica como la naturaleza, no era posible alejarse de Europa y de quien quería representarla en el continente americano —los Estados Unidos— sin darse cuenta de que el tiempo de las revoluciones, de las novedades, de lo posible, se ha transformado en el presente de los fracasos. Y Rodríguez, frente a la realidad que quiere modificar sin lograrlo, después de haber rechazado el "humanismo filosófico" del Viejo Mundo y el utilitarismo de los americanos del Norte, concluye: "Las FORMAS están desacreditando la Idea no se llamen REPÚBLICAS porque no lo son y no lo son porque NO HAY PUEBLO" [7]. La misma amarga conclusión a la que llega su pupilo, Simón Bolívar, en 1829 en Quito que sintetiza el fracaso de su utopía: una América independiente imaginada a manera de crisálida, lista para presentarse ante todo el Occidente como madre de instituciones capaces de cambiar y de transformar a los ciudadanos americanos en modelos dadores de una cultura republicana:

> No hay buena fe en América, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las Constituciones libros; las elecciones combates; la libertad anarquía, y la vida un tormento. Esta es, americanos, nuestra deplorable situación[8].

Y en el mes de noviembre de su último año de vida, con mayor amargura recordaba al general Flores los seis puntos en que se sintetizaba su fracaso americano concluyendo que después de haber

---

[6] *Ibid.*, pág. 125.

[7] *Ibid.*, pág. 247. A propósito de Europa y de los Estados Unidos, Rodríguez en el afán de disuadir de imitar las instituciones que vienen de Europa y del Norte sentencia de manera inapelable: "la sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en ...América... Nada quieren las nuevas Repúblicas admitir, que no traiga el pase del Oriente o del Norte.- Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo = Los Estadistas de esas naciones, no consultaron para sus Instituciones sino la razón: y ésta la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en el de los conocimientos con que debían contar" (*ibid.* pág. 202).

[8] S. BOLÍVAR, *Obras Completas*, compilación y notas de V. LECUNA, La Habana, Lex, 1947, vol. II, pág. 1304.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

arado en el mar la única posibilidad que le quedaba a un verdadero americano era emigrar [9]. Sin el análisis de estos reveses los teóricos de la historia venezolana —pero podríamos decir en gran parte hispanoamericana— en vano se esfuerzan por encontrar elementos de originalidad en la evolución cultural de las tierras de Rodríguez y Bolívar. Ellos no entienden que el eslabón de la cadena que falla es prácticamente el mismo que no logra nunca cerrarse en una conclusión a la que ningún pensamiento utópico puede llegar. No se pueden imaginar sistemas culturales políticos o institucionales para después aplicarlos a una realidad que pertenece sólo al mundo 'fantástico' de lo teórico. Justamente, Juan Liscano comenta que no se quiere esperar a que la cultura y la historia cumplan por completo su camino evolutivo y "descubran sus leyes", se prefiere que la cultura y la historia misma se adapten a una "solución prefabricada"[10].

Si se ambiciona estudiar e investigar sobre la originalidad cultural de Venezuela los puntos de referencia tienen que ser otros. No es posible que sean los 'padres de la patria', de los que al final se deben tomar las debidas distancias, para no confundirse con los 'dictadorzuelos' que se están preparando en los pliegues de la historia. Hay que analizar y observar los elementos evolutivos de un pueblo, de una Nación. Y si es verdad que "la cultura vive sólo cuando se expresa", es entonces necesario tener las 'antenas' apropiadas para captar esa 'expresión'. No se puede tener una

---

[9] La carta es significativa del estado de ánimo del Libertador a pocos días de su muerte: "Mi querido general, yo he mandado por veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1º, la América es ingobernable para nosotros; 2º, el que sirve una revolución ara en el mar; 3º, la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4º, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores; 5º, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6º, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último periodo de la América. La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien los van a completar. Usted verá que todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia y ¡desgraciados de los pueblos! y ¡desgraciados de los gobiernos!" (*ibid.*, págs. 959-960).

[10] J. LISCANO, *Ciento cincuenta años de cultura venezolana*, en *Venezuela Independiente: 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pág. 431.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

actitud determinista y no darse cuenta de que no es la cultura la que determina al hombre sino más bien es el hombre el que determina la cultura, su modo de ser, sus capacidades, su afán de construír o destruír, su ignorancia y su conciencia: "La cultura no es un hecho aislado" —escribe acertadamente Juan Liscano— "ni puede ser concebida en sí misma, desligada de la vida del individuo y de la sociedad. Por lo contrario es una consecuencia de la existencia misma personal y social" [11]. Pedro Grases interpreta de la mejor manera posible este acierto teórico; no se deja confundir por una necesidad inexplicable de justificar desatinos. Es el observador que posee la talla científica necesaria para comprender y analizar los fenómenos culturales de los hombres nacidos en Venezuela, pero además representa la síntesis de hispanidad que, se quiera o no, ha determinado la historia y la cultura de gran parte del continente americano. Sería inoportuno pensar en una *diminutio* para los historiadores venezolanos, que una parte tan determinante de su propia evolución cultural se deba a un español; estas formas de nacionalismo no conciernen a las 'repúblicas de las letras' y, además, Pedro Grases pertenece de igual manera a España, a Cataluña, a Venezuela y —por ser maestro— a todos los que saben reconocer y aprovechar su enseñanza.

2. EL DESTIERRO, EL EXILIO Y LA NUEVA PATRIA

En 1925 Pedro Grases, joven estudiante universitario, se traslada desde Vilafranca del Penedés, pueblo donde nació el 17 de septiembre de 1909, a Barcelona y para aprovechar sus estudios se matricula en dos carreras: Filosofía y Letras y Derecho, licenciándose en 1930 en ambas [12]. En 1932 con una modesta beca de la Universidad catalana concluye los cursos de posgrado en Madrid.

---

[11] *Ibid.*, pág. 432.

[12] Si es verdad que la inclinación se manifiesta muy tempranamente en la vida de un joven, entonces no podemos olvidar que ya a los catorce años durante sus estudios medios en el colegio San Raimundo de Peñafort regido por los padres de la Congregación de la Sagrada Familia en su ciudad natal funda la revista escolar *Sol Ixent*, que en cada uno de sus catorce números cuenta con una colaboración suya. Estos primeros escritos fueron en gran parte intentos líricos y pequeños ensayos de historia local (O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases...*, cit., pág.17).

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

Durante estos años empieza su labor de polígrafo fundando con sus colegas universitarios la revista *Hèlix* en la que colaboran entre otros jóvenes intelectuales Juan Ramón Masoliver, Carlos Clavería, Guillermo Díaz Plaja, y que pudo contar con ilustraciones de Salvador Dalí y Joan Miró [13]. Durante esta primera etapa de estudios, sus intereses son variados y se consolidaron con lecturas copiosas e ininterrumpidas. Sambrano Urdaneta, uno de sus discípulos venezolanos, hombre de letras él también, que se ha convertido en su primer y mayor biógrafo, nos ha dejado una página magistral en la que sintetiza las fuentes y los autores preferidos del joven catalán:

> Juntaba en sus preferencias clásicos españoles con poesía y prosa modernas. De los primeros creo que se llevaban la palma Garcilaso y Juan de la Cruz. Entre los inmediatos anteriores a su generación, más de una vez debe haber sentido sobre sus sienes el aire poético de Antonio Machado, profundo y lleno de música de álamos; el aletazo de búho que esconde su sabiduría en la prosa urticante de Miguel de Unamuno; la delicia del alma castellana, más que española, escondida en las páginas minuciosas y asordinadas de Azorín. Y entre sus contemporáneos, el notable grupo de poetas de la Generación del '27, principalmente la palabra agitanada de Federico García Lorca, el viento marinero de Rafael Alberti; y también narradores de primer orden, como Benito Pérez Galdós, Ramón Pérez de Ayala, y ensayistas de la talla de José Ortega y Gasset. Junto a ellos, novelas modernas rusas, inglesas, francesas [14].

Sus primeras investigaciones se dirigieron hacia un campo que nos sorprende por lo distante que está del conjunto de su obra. En efecto, bajo la guía y con el apoyo del profesor José Millás y Vallicrosa se dedica al estudio de las lenguas semíticas y a la influencia que esta cultura tuvo en la Península Ibérica. Su primera publicación en este campo fue la traducción al catalán de un cuento

---

[13] A propósito de la revista *Hèlix*, Grases así la describe en una nota del vol. 16 de sus *Obras*, dedicado a sus escritos de juventud en catalán, *Hore de juventut i de maduresa*: "*Hèlix* va ser la gran audàcia literària dels nostres dies universitaris, en la conjunció de dos vilafranquins, Rodolf Llorens i jo, i altres companys de promoció de la vila, amb Joan Ramon Masoliver condeixeble i estimat i admirat a les aules de la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona. A partir de febrer de 1929 varem publicar onze números, pagats amb penes i treballs —a duro al mes cadascú—, però amb tot engrescament. Publico, ara, les meves collaboracions anònimes o signades amb pseudònim: Segura i Agustí Carreres. Es va editar el 1929-1930, a Vilafranca del Penedés" (P. GRASES, *Obras*, cit., vol. 16, pág. 445).

[14] O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases*...., cit., pág. 19.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

árabe: *Història d'Amara la cantora,* que demostró su inclinación hacia ese tipo de estudio al punto de que en 1933 fue nombrado profesor de Introducción a la Lengua Árabe en la Universidad Autónoma de Barcelona; él mismo se asombra, todavía hoy, de su facilidad con el árabe:

> Encara no sé per quina raó quan estudiava els cursos de llengües semítiques a la Universitat de Barcelona, vaig tenir bona disposició per l'àrab i després per l'hebreu. Quan els meus companys, que eren de primer, Joan Ramon Masoliver, Rosa Castillo, Josep Serrano i Calderó, Joan Gutièrrez, etc., necessitaven diccionari i ensopegaven amb la suppressió de vocals, jo traduïa amb certa facilitat [15].

La guerra civil, como pasó con muchos jóvenes españoles, quiso que su vida tomara otro rumbo. En el mes de junio de 1936, casado y con un hijo, se refugió en Francia y después de un año aprovechando la ayuda de un primo suyo se embarcó hacia Venezuela [16]. Su primera necesidad fue trabajar y, avatares de la fortuna, lo pudo hacer vendiendo máquinas de escribir, pero pocos días duró en ese trabajo ya que un profesor catalán conociendo el valor de su joven compatriota decidió presentarlo al entonces ministro de educación venezolano Rafael Ernesto López quien, inmediatamen-

---

[15] P. GRASES, *Obras*, cit., vol. 16, pág. 454; *Història d'Amara la cantora d'El Bicari, del llibre Els mercats dels amors, traducció de l'àrab per Pere Grases*, en *Filosofía y Letras*, Madrid, año II, núm.7, junio 1929. Ahora en *Obras*, cit., vol. 16, págs. 454-458. En Barcelona, en 1931 se imprimieron pocas separatas: "Encara recordo" —escribe Grases en una nota a sus *Obras*— "al meu plorat amic, Carles Claveria, suant, carregat amb el plom de la imprenta, des de Madrid a Barcelona, en tren. En dono, ara, el text de la meva versió jovenívola" (*ibid.*, pág. 454).

[16] Deberíamos aquí incursionar en la relación entre Grases y la política; sería fácil caer en la demagogia de la vocación democrática y republicana del joven intelectual catalán. Indudablemente Grases fue un republicano militante —de 1931 a 1936 fue miembro del partido Izquierda Republicana— y se comprometió colaborando con el diputado Carlos Pi Suñer para obtener el referéndum de aprobación del Estatuto Autonómico de Cataluña. Después, con el desencadenarse de la guerra civil, Grases abandona para siempre la política para refugiarse en la 'república de las letras' (cf. O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases...*, cit., págs. 22-24). En Venezuela en ninguna circunstancia se ocupó de asuntos públicos y todos los gobiernos han respetado su dignidad sin estorbar sus estudios. En el *Prólogo general* de sus *Obras*, comentando el modo apartado de vivir los "cambios y alborotos" que había sufrido (y, por qué no, sufre) la política venezolana, continuando una copiosa labor intelectual cita al mexicano Alfonso Reyes, al que le habían puesto el mismo dilema: "A base de dos principios: ser fiel a mí mismo; no dar cabida al despecho" (P. GRASES, *Prólogo general*, en *Obras*, cit., vol. I, pág. XXII).

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

te, al enterarse de su *curriculum* de estudio lo contrató, para la educación venezolana. Luego de un año de profesorado en el Liceo Fermín Toro de Caracas y en la Escuela Normal Superior, se incorporó al personal docente del Instituto Pedagógico Nacional, como profesor de literatura española. Así describe su primer encuentro con la cultura venezolana:

> En 1937 no había en la ciudad [Caracas] ni edificios adecuados para la enseñanza, ni libros, y sólo una somera información de lo que acontecía en el mundo de las letras y de las ciencias. Tengo muy presente que aun el nombre (sólo el nombre) de Ramón Menéndez Pidal era ignorado por los profesores de literatura. Se trabajaba en locales inadecuados, improvisados [17].

Sus alumnos lo apodaron «Mío Cid» por la pasión con que se lanzó a la que fue y sigue siendo su tarea de todos los días: la cultura, investigando y enseñando.

Su acercamiento a la cultura y a las letras venezolanas empezó muy pronto y la ocasión le fue dada por *El Heraldo*, periódico caraqueño, que aceptó su propuesta de dirigir una página semanal literaria, lo que le permitió entrar en contacto con un floreciente mundo literario venezolano, terminando por estrechar relaciones muy fuertes con ensayistas, escritores, poetas, bibliófilos y con muchos de ellos formó parte "del puñado de escritores" que integraron el grupo "Viernes" que se propuso también como editor, publicando especialmente poesías. En 1940 bajo los auspicios de "Viernes" imprimió su primera monografía venezolana: *Estudios de castellano*. El trabajo era una antología con el propósito de "seguir y anotar" las investigaciones de lingüística castellana que, aparte las de Bello y Baralt, hicieran otros venezolanos [18]. Su actividad docente en el Instituto Pedagógico Nacional se fue mayormente consolidando con el proyecto, por él redactado y aceptado

---

[17] P. GRASES, *Prólogo general*, cit., pág. XXIV. Pero lo que nos preocupa aún más es el comentario de Grases acerca del estado de la enseñanza en Venezuela después de casi medio siglo: "Pues bien" —escribe el maestro en el mes de enero de 1981— "hoy con grandes locales y laboratorios, grandes edificios, con excelentes bibliotecas (incipientes pero bibliotecas) y con espacios generosos destinados a la enseñanza, inclusive con Ciudad Universitaria, estoy persuadido de que la enseñanza venezolana no está mejor —cualitativamente considerada— que en los tiempos heroicos posgomecistas de 1937" (*ibid.*, pág. XXIV).

[18] P. GRASES, *Estudios de castellano*, cit., pág. 8. Ahora en *Obras*, cit., vol. 13, *Ensayos y reflexiones*, págs. 234-256.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

con entusiasmo por las autoridades académicas, de publicar los *Anales* y la *Revista del Instituto Pedagógico*, además de la coordinación de las ediciones de libros recibiendo "el pomposo título de Director de Publicaciones" [19]. El 19 de julio de 1938 la Asociación de Escritores Venezolanos lo invitó a dictar su primera conferencia en Caracas; escogió un tema que dominaba como nadie, *Orígenes de la poesía medieval en Europa*, sobre el que había podido escuchar en Madrid durante sus estudios doctorales nada menos que las clases de don Ramón Menéndez Pidal [20].

En 1939 hizo, como él mismo comenta, su primera inversión, y gastó todos sus ahorros, 800 dólares, en un viaje por el sur del continente americano: entre otras ciudades visitó Santiago de Chile, en donde en una librería de la calle San Diego se 'tropezó' con la edición chilena de las *Obras Completas* de Bello, y en el tomo segundo se asombró de poder leer por primera vez la edición que Andrés Bello había preparado del *Poema del Cid* [21]:

> Había empezado a aprender quién había sido Bello en mis días de Caracas desde 1937 —escribe Grases muchos años después comentando ese encuentro— pero tenía de él simples noticias primarias y poco precisas. El volumen sobre *Poema del Cid* sacudió fuertemente mi ánimo, pues recordaba las enseñanzas magistrales de don Ramón Menéndez Pidal, en Madrid, en mis estudios de doctorado, y no tenía el menor indicio de la tarea que había llevado a cabo Bello sobre el *Cantar* [22].

En 1941 ya domina la materia y con ocasión del VII centenario del "primer monumento a la épica castellana", como ama definirlo, Grases pronuncia la conferencia *Don Andrés Bello y el poema del*

---

[19] P. GRASES, *Prólogo general*, cit., pág. XXXI. "En las páginas de la *Revista del Instituto Pedagógico* y en las de los *Anales* participé con algunos trabajos monográficos que luego reimprimiría en las correspondientes separatas, en pos del afán de ir conformando mi bibliografía individual" (*ibid.*).

[20] La conferencia fue publicada en el mismo año: P. GRASES, *Origenes de la poesía medieval en Europa*, Caracas, Tipografía Universal, 1938, 23 págs. Ahora en *Obras*, cit., vol. 13, págs. 259-277.

[21] Cf. A. BELLO, *Obras Completas*, Santiago de Chile, Consejo de Instrucción Pública, 1881-1893, vol. II, *Poema del Cid*, Introducción de BALDOMERO PIZARRO (esta edición se realizó en cumplimiento de la Ley del 5 de septiembre de 1872).

[22] Grases escribe este recuerdo en una *Nota preliminar* (pág. 335) a la edición publicada en el vol. 1 de sus *Obras* del estudio *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid*, págs. 335-460.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

Cid, en la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española [23]. Algunos años más tarde sobre este tema publicaría un ensayo bellista, que sigue siendo un estudio magistral y de gran actualidad, en donde demuestra cuáles son sus credenciales metodológicas para contribuír, como en efecto hizo, en manera determinante a esa gran tarea de publicar en Caracas la edición crítica de las *Obras Completas* de Bello [24]. En 1943 un grupo de sus alumnos le pidió que redactara un artículo para una revista que los mismos jóvenes 'piloteaban'. Grases, entre otras cosas, escribió para las páginas de *Surcos*, que su propósito era "comentar las enormes posibilidades que ofrece y exige Venezuela como objeto de estudio" [25]. Este compromiso fue el resorte que no le permitió quedarse en Estados Unidos cuando en 1945, con una modesta beca de la Fundación Rockefeller, viajó hacia aquel país con el propósito de seguir investigando y profundizando sus estudios cidianos. Pudo quedarse sólo poco tiempo en su Study Room nº 50 ("¡una maravilla!", es su comentario) de la Biblioteca del Congreso de Washington, porque a los pocos meses fue llamado como *Visiting Professor* por el *Chairman of Romance Languages* de la Universidad de Harvard. Después de dos *terms*, fue invitado a quedarse como profesor en esa prestigiosa Universidad en la que había compartido la tarea docente con "un maestro de la filología y del espíritu hispánico", Amado Alonso. Todo conjuraba para que Grases no regresara a Venezuela: el mismo Amado Alonso no comprendía cómo una invitación de ese tipo, que hubiera halagado a cualquiera, dejaba pensativo al joven intelectual catalán que parecía preferir regresar 'a la selva', como sus colegas norteamericanos con ironía indicaban Venezuela. "Tu tienes ideas, que es lo más raro en nuestro

---

[23] La conferencia se publica en el núm. 30, abril-junio, 1941, Caracas, del *Boletín de la Academia Venezolana*. También en P. GRASES, *Don Andrés Bello y el poema del Cid*, Caracas,Tipografía Americana, 1941, 91 págs.

[24] P. GRASES, *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid*, Caracas, Ragón, 1954, 173 págs. Ahora en *Obras*, cit., vol. I, págs. 335-460. El ensayo fue distinguido con el «Premio Nacional Andrés Bello» en 1953.

[25] El artículo formó parte de la *Introducción* al libro *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*, Buenos Aires, Nova, 1953, 227 págs. Fue editado también por Monte Ávila, Caracas, 1973. Grases lo reproduce incluso en el *Prólogo general* a sus *Obras*, del que citamos, págs. XXVII-XXX.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

oficio" le repetía a menudo Amado Alonso, para convencerlo de quedarse, pero el proceso de venezolanización ya estaba 'acabado' [26]. Grases sentía que el agradecimiento es parte de la vida de un emigrante, es la forma ética más alta con la que se paga al país que te acoge en el momento de la necesidad, cuando la desesperación del desamparo pueden adueñarse en cada momento de un hombre y de su familia. Regresar a Caracas era como regresar a Vilafranca del Penedés, en Venezuela había que construír y él se sentía capacitado para esa tarea.

Venezuela era parte del Continente de la Esperanza y él tenía esperanza, era la esperanza que le habían trasmitido excelentes intelectuales venezolanos que no habían desperdiciado ni por un momento el gran capital humano sintetizado en un hombre, que los horrores de una guerra entregaban desde el Mediterráneo al joven país latino

> ...y también, porqué no decirlo, a causa de que a mi juicio el hispanismo de América del Norte puede alcanzar grandes niveles de erudición y conocimiento, pero no entenderá nunca el íntimo espíritu de las creaciones hispánicas, tan distantes de la idiosincrasia norteamericana. Prefería dedicarme a la enseñanza en un pueblo más cercano y similar al mío original [27].

Cercano y similar al mío, pero no el mío, se podría apuntar, y es un agobio que ha doblegado siempre en las noches de nostalgia

---

[26] P. GRASES, *Prólogo general*, cit., pág. XXXVI. Grases recuerda con afecto y con nostalgia a esos intelectuales venezolanos que le habían abierto la puerta del país, primero, y de la Academia, después: Enrique Planchart, "hombre bueno y fino de espíritu en los predios de la literatura y las artes, de excelente y riguroso buen gusto y animador consciente de las entidades culturales venezolanas" (*ibid.*, pág. XXXI); Manuel Segundo Sánchez, "figura singular en el campo de la bibliografía americana. Gran señor, por linaje y educación, cuyo trato y amistad he considerado siempre como un privilegio que me deparó la fortuna" (*ibid.*); y además Luis Correa, Rodolfo Moleiro, Eloy G. González, Pedro Manuel Arcaya, Monseñor Nicolás E. Navarro, Julio Planchart, Pedro Emilio Coll, Santiago Key Ayala, Rafael Caldera, Mario Briceño Iragorry. Todos estos "me ofrecieron" —comenta Grases— "su palabra y amistad generosas para seguir con pie seguro en la no fácil navegación por unas disciplinas nuevas para mí" (*ibid.*). Y más tarde otros personajes de primer plano de la vida venezolana compartieron con Grases amistad humana y compromiso intelectual: Vicente Lecuna, Cristóbal L. Mendoza, Augusto Mijares, Mariano Picón Salas, Luis Villalba Villalba, Arturo Uslar Pietri: "Todos ellos pertenecen a generaciones de venezolanos, de elevado espíritu nacionalista, lleno de nobleza y altas miras, integrantes de lo que he llamado 'la vieja madera', en trance de lamentable extinción en los tiempos actuales" (*ibid.*).

[27] *Ibid.*, págs. XXXIV-XXXV.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

el alma de un emigrante político o de un desterrado. Si al destierro se suma el exilio, entonces en el alma del hombre se abre el vacío de la intolerancia de una vida que no tiene presente, proyectada siempre y constantemente en el futuro, buscando sólo el regreso, con en medio un viaje sin escalas. Grases está cabalmente consciente de este 'riesgo' y no quiere correrlo: su destierro no puede ser el principio de su exilio. La patria para el desterrado (o el emigrante; la necesidad de realizarse en el trabajo, la búsqueda de un bienestar económico, la desesperación por la miseria y por el porvenir de los hijos que la tierra donde uno nace parece no querer garantizar, también puede ser considerada una forma de destierro forzoso) ya no es el País, la Nación de la que termina uno por llevar sólo el pasaporte: la patria en la lejanía de otros climas, otras gentes, otros lugares, es el terruño, el pueblo, la ciudad, la familia, en su sentido más amplio, los amigos, las piedras, el modo en que la gente te mira y te saluda; cuando todo esto sucede quiere decir que al destierro se está sumando el exilio dando como resultado la parálisis del espíritu:

> El que llega a suelo de emigración —escribe Grases— y en él puede establecerse, deja de ser desterrado, pues dispone de un punto de apoyo para estar en el mundo. O sea, adquiere una nueva tierra. Pero mantiene su condición de exiliado, mientras no se produce la adhesión espiritual, el arraigo o la entrega afectiva a una segunda sociedad [28].

Entonces, si para el destierro no hay remedio sino regresando al puerto desde donde se había empezado el viaje, el exilio termina cuando se realiza esa forma de simbiosis que permite al recién llegado entender y querer formar parte de ese nuevo país, de su historia y de su cultura o simplemente de su gente que con el trabajo humilde de todos los días colabora a su desarrollo: "Se puede dejar de ser desterrado y sin embargo continuar viviendo en el exilio hasta la muerte" [29]. Fue un riesgo que Grases no corrió nunca, porque en él se produjo aquella integración que permite al emigrante transformarse en un ciudadano del nuevo Estado, dejando de ser un desterrado y pudiendo gozar de un particular estado de gracia, que otorga a un hombre tener dos patrias, dos 'tierras' que dan una

[28] *Ibid.*, pág. XVII.
[29] *Ibid.*

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

riqueza nueva desde el momento mismo en que su vida dispone de nuevos derechos y deberes, nuevas obligaciones "que conformarán una manera de ser persona por partida doble" [30].

En 1954, después de diecisiete años de residencia en Venezuela, Grases, coherentemente con su modo de vivir su nueva patria americana, adquirió la ciudadanía venezolana, y no fue sólo un acto de agradecimiento al país que en momentos trágicos lo había amparado junto con su familia, sino también —como atentamente lo subraya Sambrano Urdaneta— un modo de dar desahogo a sus sentimientos y a sus instancias culturales que colocaban en su geografía cultural el Ávila, que aventaja el valle de Caracas, junto con Vilafranca del Penedés, el Mediterráneo con el Caribe [31].

3. EL BELLISMO Y LA HISTORIA DE LA CULTURA: UN MÉTODO

Hemos dicho, y estamos muy convencidos, que Grases, por su formación cultural no podía enfrentarse a la cultura venezolana con un método y una discriminante antihispánica. Él conocía muy bien cuáles eran los trances por los que estaban pasando todos aquellos investigadores e historiadores, que habían querido construír la independencia cultural hispanoamericana, sobre las utopías republicanas de Bolívar y Rodríguez. "Repúblicas aéreas" fundadas en culturas e instituciones erradicadas totalmente de sus contextos. Andrés Bello era la respuesta a la búsqueda de una raíz y de un método. El brillante catalán, acostumbrado a la severidad de las aulas universitarias madrileñas y catalanas, no podía pensar en aproximaciones ideológicas donde la independencia era, no sólo el principio de una nueva experiencia política, sino también tenía que ser el punto de ruptura y comienzo de un nuevo y diferente desarrollo cultural. La emoción histórica del descubrimiento, la conquista y la colonización desaparecía casi, ahogada y lavada por la sangre de los próceres de la libertad. No era así. De otra manera

[30] *Ibid.*, pág. XVIII. "Los compromisos se multiplican" —sigue Grases— " porque hay que ser leal a dos tierras, a dos patrias, a las que es posible servir sin la menor incompatibilidad, porque son dos amores legítimos. Crea una doble obligación por cuanto que a la comprensión de la patria de origen, se añade la de la patria adquirida, a la que hay que ser igualmente fiel. Si es un privilegio el tener dos patrias, no deja de ser un mayor deber de devoción y respeto hacia una y otra tierra" (*ibid.*).

[31] Cf. O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases...*, cit., pág. 33.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

las luchas por la libertad y la dignidad no hubieran sido (y todavía lo son) una constante de los pueblos hispanoamericanos. La independencia política no se conjugaba con una ruptura cultural, lo hispánico existía y permanecía allí. Sólo analizando las fuentes se podía empezar el largo viaje del conocimiento de una realidad cultural, que si bien se diferencia de la española, y más en general de la europea, forma parte de ese contexto occidental. Ahora bien, si Bello había sentido la necesidad de leer y estudiar *El Cantar de mío Cid*, si Bello se había formado en la Universidad de la Capitanía de Caracas, si en las oficinas coloniales había aprendido los límites y la grandeza Peninsular en América, si había sentido la necesidad de estudiar en Europa, ¿por qué no empezar por Bello el largo viaje de reconstrucción y acercamiento a la realidad cultural venezolana? Él representaba el elemento discriminante, la realidad cultural que colmaba el vacío de una experiencia política que tras una victoria contra los españoles había coleccionado los fracasos más rotundos en el intento de construír la novedad institucional americana.

En 1948, otro gran venezolano, Rómulo Gallegos experimenta la falta de independencia y de libertad en que se afanaba toda Latinoamérica. Durante su breve gobierno, antes de que un violento cuartelazo acabara con la joven democracia, nombra una Comisión Editora de las *Obras Completas* de Bello, encabezada por un intelectual refinado y crítico agudo como Julio Planchart, y asesorada, como secretario, por Pedro Grases [32]. La Comisión empezó a reunirse en el despacho de su presidente, el edificio de la Biblioteca Nacional, quien en diciembre de aquel mismo año fallecía. Grases tuvo el temor de que la empresa pudiera sufrir retrasos y para que nadie estorbara un trabajo que tenía que convertirse en "una fuente de vida para el porvenir de la civilización de habla castellana", no encontró mejor solución que ceder parte de su casa para que sirviera de oficina a la Comisión que fue encabezada por otro eminente venezolano y bellista: Rafael Caldera [33].

---

[32] La Comisión estaba integrada por Augusto Mijares, Enrique Planchart y Rafael Caldera, quien la presidió al fallecer Julio Planchart (cf. A. BELLO, *Obras Completas*, Caracas, Ministerio de Educación, 1951, vol. I, en particular la *Introducción general* de la Comisión Editora, págs. IX-XX).

[33] *Ibid.*, pág. XX. "No son, pues, —concluía su *Introducción* la Comisión Editora— para dormir plácidamente en anaqueles y museos estas páginas que con religiosa emoción

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

El nombramiento de Grases no había sido ni un acaso, ni un capricho del presidente novelista: para aquel entonces el catalán ya tenía en su activo dos importantes estudios sobre Bello que lo calificaban como maduro crítico y conocedor de su obra. *La singular historia de un drama y un soneto de Bello* es uno de los trabajos en que Grases sobresale; una investigación documental y bibliográfica sobre las fuentes no sólo bellistas sino del ámbito cultural de la Capitanía de Caracas [34]. Siempre moviéndose en este entorno, pocos años después redacta dos ensayos que representan uno de los estudios más completos sobre Bello y la cultura venezolana en el momento de mayor crisis, cuando en la preemancipación, antes, y en la independencia, después, trata de consolidar una hipótesis cultural nacional y americana: *Andrés Bello, el primer humanista de América* y *El «Resumen de la historia de Venezuela» de Andrés Bello* [35]. Su misma casa se convirtió entonces en un centro de estudios y por ella pasaba toda la intelectualidad del país, reconociéndolo, de facto, como fuente de los estudios de cultura venezolana. El método era el más riguroso posible: estudios monográficos y específicos abrían el camino a hipótesis interpretativas generales y antes de llegar a éstas "la ordenación

---

ofrecemos. Ellas están destinadas al ajetreo de las universidades y centros de cultura, a la devoción de los investigadores y maestros, a la inquietud de los estudiantes, a la avidez de los lectores. Ellas son una muestra de lo que Hispanoamérica ha logrado en el terreno de la creación espiritual y de lo que su cultura es capaz de alcanzar" (*ibid.*).

[34] P. GRASES, *La singular historia de un drama y un soneto de Bello*, Caracas, Instituto Pedagógico Nacional, 1943, 94 págs. Ahora en P. GRASES, *Obras*, cit., vol. 1, págs. 11-37, con unos *addenda* de 1950: *Algo más sobre el soneto "A la victoria de Bailén"*, en P. GRASES, *Doce estudios sobre Andrés Bello*, Buenos Aires, Nova, 1950. El drama que Grases atribuye a Bello es *La España Restaurada o el Certamen de los Patriotas*, del que todavía no se ha hallado el texto, y el soneto *A la victoria de Bailén*, en A. BELLO, *Obras Completas*, cit., vol. I, *Poesías*, pág. 33. Sobre este aspecto, véase A. SCOCOZZA, *«Il teatro che non c'è»: le origini della rappresentazione teatrale in Venezuela*, en VV. AA., *La festa teatrale ispanica*, coord. G.B. DE CESARE, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 1995, págs. 270-316.

[35] P. GRASES, *Andrés Bello, el primer humanista de América*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 1946, 152 págs.; ID., *El "Resumen de la historia de Venezuela" de Andrés Bello*, Caracas, Tipografía Americana, 1946, 220 págs. Ahora en ID., cit., vol. 1, págs. 109-277. Dos años antes había publicado su primer estudio bibliográfico sobre Bello: ID., *Contribución al estudio de la bibliografía caraqueña de Andrés Bello*, Caracas, Tipografía Americana, 1946, 53 págs.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

bibliográfica y documental; las ediciones acrisoladas de documentos y la publicación de textos correctamente anotados" [36]. Toda su obra se inspira en este método, sus estudios tienden a la comprensión de aspectos particulares del devenir cultural venezolano, abarcando desde la historia de las ideas hasta la historia de la imprenta y la ordenación sistemática del acervo bibliográfico y documental del país. El estudio monográfico, decíamos, como expediente, como elemento para trazar la *Weltanschauung* de una época. Sus investigaciones sobre la conspiración de Gual y España son un magnífico ejemplo de lo que afirmamos: su propósito es analizar cómo y por qué, ideas tan revolucionarias y fundamentales como los Derechos del Hombre penetraron en Hispanoamérica por la "cabeza del continente" que se convirtió en la engendradora de los principios políticos y filosóficos que fueron la base teórica de las guerras de independencia de todo el continente:

> Quiero anudar la existencia de estas ideas —concluye Grases en la introducción a su ensayo— a través de los escritos que nos dejó la llamada *Conspiración de Gual y España*, que no es más que un episodio en el drama riquísimo de los orígenes de la Independencia hispanoamericana [37].

No sería fácil sintetizar en pocas páginas el aporte de Don Pedro Grases —metodológico, documental, sistemático y bibliográfico— a la fundación de los estudios de historia de la cultura en Venezuela. El estudio bibliográfico que de su labor hace Horacio Jorge Becco cuenta con aproximadamente 700 entradas. Pero sí podemos intentar, como nos sugiere Sambrano Urdaneta, hacer una síntesis de las "ideas que han impulsado su labor": en primer lugar, dar definitivamente el justo valor que tuvo el humanismo liberal hispanoamericano compendiado en la obra de Andrés Bello, el

---

[36] O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases...*, cit., pág. 38.

[37] P. GRASES, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*, Buenos Aires, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949, 300 págs.; también en Caracas, Ministerio de Educación, 1978. Ahora en *Obras*, cit., vol. 3, *Preindependencia y Emancipación (protagonistas y testimonios)*, pág. 36. Y en páginas anteriores anota: "El esfuerzo del héroe militar, o el genio del estadista se estrellarían infaliblemente en el vacío, si no marcharan al unísono con la transformación de las conciencias. Ambas condicionantes —dirigentes y clima social— son indispensables para que se realice la obra creadora en la historia de los pueblos. Aun el héroe y el estadista necesitan apoyarse en un sólido sistema de ideas para no desfallecer al realizar su propia obra" (*ibid.*, pág. 33).

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

esfuerzo de organizar una apropiada documentación de archivo y en consecuencia editar colecciones críticas de autores americanos, el estudio sistemático del pensamiento hispánico del siglo XVIII, con un conjunto de trabajos sobre crítica e historia [38]. Prácticamente, aparte de la obra literaria propiamente dicha —narrativa y poesía— de la que no se ha interesado sino en raras ocasiones, su tema privilegiado de investigación ha sido la historia de la ideas y la difusión de la cultura. En este campo, además de Andrés Bello del que es indudablemente el mayor intérprete, su aporte a la comprensión de los acontecimientos culturales venezolanos, en particular, e hispanoamericanos, en general, es de fundamental importancia. Cómo olvidar sus estudios, únicos en su género, sobre la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela, o las ediciones de las obras de personajes fundamentales en el pensamiento de lengua española y la recopilación siempre acompañada por estudios críticos de los hombres que contribuyeron con su labor y pensamiento a la formación de la nación venezolana: pensamos en Francisco de Miranda, Miguel José Sanz, Juan Germán Roscio, Simón Rodríguez, Manuel Palacio Fajardo, José María Vargas, Tomás Lander, Juan Manuel Cajigal, Domingo Navas Spínola, Fermín Toro, Rafael María Baralt, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Manuel Segundo Sánchez, personajes estos que sintetizan la más completa expresión del humanismo venezolano y que representan la capacidad de Grases de interpretar la historia cultural de un pueblo y de un país. Efectivamente, si consideramos su labor venezolanista como elemento de prueba de su método, es indudable que cualquier otro país que hubiera tenido la suerte de poderlo tener entre sus exégetas, podría contar con un acrisolamiento de su cultura de inusitado valor [39]. Y al sintetizar su actividad en las Comisiones Editoras, no podemos olvidar que a su labor constante y a su método se debe la edición crítica de los *Escritos de Libertador* estudiados

[38] Cf. O. SAMBRANO URDANETA, *Pedro Grases...*, cit., pág. 40.

[39] Recordamos, por no poder aquí citar detalladamente todos sus ensayos, que dos tomos de sus *Obras*, el 8 y el 9, están dedicados completamente a estos temas: *La imprenta en Venezuela: estudios y monografías, I y II*; mientras que son exclusivamente de investigaciones bibliográficas el 10, el 11 y el 12: *Valentín Espinal, 1803-1866* y *Estudios bibliográficos, I*, y *Estudios bibliográficos, II y III*. Sobre los personajes que hemos citado véanse los tomos 5 y 6: *La tradición humanística* e *Instituciones y nombres del siglo XIX*.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

por Grases sin indulgencia y sin demagogia, tratando siempre de privilegiar 'los papeles', los documentos originales, los datos históricos; él es uno de los 'venezolanos' que contrariamente a la moda ha sido 'utilizado' para el mejor conocimiento de Bolívar, sin 'utilizarlo', sin participar en la simonía de su culto.

Creemos, por haber dedicado parte de nuestro trabajo intelectual a la interpretación del pensamiento de Bolívar que, sin los estudios de Grases sobre la archivística y los 'papeles' bolivarianos, no hubiera sido posible ni siquiera empezar la vasta obra, que está todavía por concluírse, de la edición completa de los *Escritos del Libertador* [40].

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En pocas páginas es demasiado difícil, sinceramente me parecía imposible al comienzo, sintetizar la vida intelectual y el camino cultural de hombres como el maestro Grases. Los intentos parecen constantemente destinados al fracaso, siempre y cuando uno no se dé perfectamente cuenta de la complejidad del personaje, de su riqueza intelectual, de su descomunal capacidad de trabajo, y se prepare a estudiarlo con abnegación y empeño. Al final parecen más las cosas importantes descuidadas, que las analizadas. En este momento, por ejemplo, pienso en sus estudios documentales y críticos sobre el pensamiento institucional de Bolívar, en sus hallazgos de los originales del *Discurso de Angostura* y de un ejemplar impreso del *Proyecto de Constitución para la Bolivia* [41],

---

[40] También en este caso sería demasiado largo citar uno por uno sus trabajos sobre Bolívar. Estos están recopilados todos en el tomo 4 de sus *Obras*, *Estudios bolivarianos*, mientras que el 17 contiene sus más recientes consideraciones sobre la obra de Bolívar y Bello: *Bello, Bolívar y otros temas de Historia*.

Por lo que concierne a su colaboración con la Comisión Editora de los *Escritos del Libertador*, participa como "Adjunto técnico" [¡*sic*!] —junto con otro eminente intelectual español que ha desarrollado su carrera y sus estudios en Venezuela, Manuel Pérez Vila— hasta el tomo 12. Por motivos que oportunamente Grases atribuye a su edad, no continúa en el asesoramiento para los siguientes tomos. La diferencia, según nuestra modesta opinión, se nota. Se han reunido por el momento los escritos de Bolívar hasta el 31 de diciembre de 1823 en XXVI vols. (cf. *Escritos del Libertador*, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964-1992).

[41] P. GRASES, *El manuscrito original del Discurso de Angostura, Introducción* a S. BOLÍVAR, *Discurso de Angostura*, Caracas, Presidencia de la República, 1975. Ahora en

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

en su *Bibliografía de Arístides Rojas* [42] y en sus investigaciones sobre 'el Elzevir venezolano', Valentín Espinal, personaje fundamental para el estudio de la difusión de la cultura en Venezuela, por ser "el mejor impresor del siglo XIX en el país" [43], o en los *Índices Analíticos* de la revista *La Alborada* [44]. ¡Y sus estudios sobre Bello! No nos hemos referido por ejemplo a la atribución al gran venezolano de *El Resumen de la Historia de Venezuela* que fue incluído sin firma en el primer libro impreso en Venezuela: *Calendario manual y guía universal de forasteros para el año de 1810* y sus ensayos sobre los estudios y las publicaciones de Bello en Londres, o a sus intuiciones filológicas en los trabajos cidianos de Bello, a los que hemos podido sólo aludir [45]. Muchas páginas, mucho estudio y mucha diligencia se necesitan todavía para poder cabalmente escribir sobre Pedro Grases. Queremos, concluyendo estas consideraciones, recordar la hipótesis inicial de trabajo: la posibilidad de construír una historia de la cultura venezolana e hispanoamericana que no se funde exclusivamente sobre la que hemos llamado «utopía republicana», muy utilizada por los demagogos de la

---

Obras, cit., vol. 4, págs. 269-280. ID., *El Libertador y la Constitución de Angostura de 1819: Transcripción, Notas y Advertencia Editorial*, Caracas, Congreso de la República, 1969. Ahora en *Obras*, cit., vol 4, págs. 291-366. ID., *Proyecto de Constitución para la República Boliviana (1826) por Simón Bolívar, con adiciones manuscritas de Antonio José de Sucre*, Caracas, Lagoven, 1978. Ahora en *Obras*, cit., vol. 4., págs. 395-452. ID., *Simón Bolívar y la ordenación del Estado de 1813*, Caracas, Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1979. Ahora en *Obras*, cit., vol. 4, págs. 479-491.

[42] P. GRASES, *Bibliografía de Don Arístides Rojas: 1826-1894*, Caracas, Biblioteca Nacional, 1944, y Caracas, Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, 1977 (segunda edición ampliada). Ahora en *Obras*, cit., vol. 10, págs. 205-360.

[43] P. GRASES, *Obras*, cit., vol. 10, págs. 5-200 (se recogen varios ensayos sobre Valentín Espinal publicados en diferentes ocasiones).

[44] P. GRASES, *Índice*, preparado para la edición facsimilar de *La Alborada* [Caracas, 1909], Caracas, Ediciones del Cuatricentenario, 1966. Ahora en *Obras*, cit., vol. 10, págs. 583-596.

[45] P. GRASES, *Estudio preliminar* a A. BELLO, *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, edición facsimilar, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959. Ahora en *Obras*, cit. vol. 1, págs. 278-334. ID., *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, Caracas, Ministerio de Educación, 1962, 315 págs. (el volumen recoge la mayoría de los estudios desarrollados por Grases en diferentes ensayos publicados en revistas y en diferentes ocasiones sobre los años londinenses de Bello. Ahora en *Obras*, cit., vols.1 y 2).

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes

independencia: la Independencia (precisamente con "I" mayúscula) se puede conquistar en una batalla —y no siempre quiere decir libertad—, pero se realiza después, cuando los días de la exaltación y de la gloria tienen necesariamente que dejar espacio a la soledad y al sudor de los estudios y de la reflexión. La historia de un pueblo, su dignidad y su misma libertad, parece enseñarnos Grases, es más importante encontrarlas en una biblioteca que en una constitución irrealizable o en las proclamas de un gobierno atrasadamente conservador o verbosamente liberal. Sobre esto no tenemos ninguna duda en compartir la enseñanza del maestro, ni tenemos temor de la plétora patriotera de algunos incautos historiadores que prefieren, a la soledad y al sosiego del escritorio, el bullicio de las conmemoraciones donde la ética de la responsabilidad se confunde con las necesidades de la política.

Para finalizar, consideramos estas páginas un primer intento, un acercamiento y, por qué no, un recuerdo al que apreciamos un poco como nuestro maestro, con la esperanza de poderlo seguir encontrando en los viajes de estudio a Venezuela, en donde gozamos de la emoción de su palabra y del cariño de su persona.

ANTONIO SCOCOZZA

Istituto Italo Venezolano
Salerno, Italia.

THESAURUS. Tomo LI. Núm. 2 (1996). Antonio SCOCOZZA. Pedro Grases: una vida y ...
Centro Virtual Cervantes